



# LECTIO DIVINA

VII semana de Pascua  
Del 24 al 30 de mayo de 2020



“Sube al cielo,  
y nunca nos deja solos.”



DOMINGO, 24 DE MAYO DE 2020

ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Mi misión: Llevar a Cristo

## **Oración introductoria**

Señor aquí estoy delante de Ti. Quiero ponerme en tu presencia en este momento de oración y de cercanía contigo. Permíteme tener este momento de contemplación en la cual puedo considerar cómo me envías a la misión, como Tú lo viviste durante tu estadía aquí en la tierra. Concédeme la gracia que más necesito para llevar tu mensaje a todas las personas que se quieran encontrar contigo y, que así, sea viva imagen tuya para los demás.

## **Petición**

Señor, dame la gracia de vivir unido permanentemente a Ti.

## **Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 1, 1-11)**

En mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino: «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días». Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?». Les dijo: «No os toca a vosotros

conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y “hasta el confín de la tierra”». Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

### **Salmo (Sal 46, 2-3. 6-7. 8-9)**

*Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.*

### **Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (Ef 1, 17-23)**

Hermanos: El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder en favor de nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no solo en este mundo, sino en el futuro. Y «todo lo puso bajo sus pies», y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

## **Conclusión del santo Evangelio según san Mateo (Mt 28, 16-20)**

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

### **Releemos el evangelio**

*Beato Columba Marmion (1858-1923)*

*abad*

*Buscar a Dios (Le Christ Idéal du Moine, DDB, 1936), trad. sc@evangelizo.org*

### ***Con Jesús, hacia el Padre***

De la búsqueda de Dios, principio de nuestra santidad, no podemos encontrar mejor modelo que Cristo Jesús. Pero, dirán ustedes, ¿cómo Cristo puede ser nuestro modelo en ello? ¿Cómo puede “buscar a Dios” ya que él mismo es Dios? Es cierto que Jesús es Dios, “Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero” (Credo de Nicea-Constantinopla), Hijo de Dios vivo, igual al Padre. Pero también es hombre, es auténticamente uno de los nuestros por su naturaleza humana. (...) Vemos a Cristo Jesús, cómo un gigante, lanzarse en su carrera siguiendo la gloria de su Padre, que es su orientación primordial.

Escuchemos cómo, en el Evangelio, nos dice: “Lo que yo busco no es hacer mi voluntad, sino la de aquel que me envió” (Jn 5,30). A los judíos, él prueba que viene de Dios, que su doctrina es divina, porque “el que busca la gloria de aquel que lo envió, ese dice la

verdad” (cf. Jn 7,18). Busca tanto la gloria del Padre que no busca su propia gloria (cf. 8,50). Siempre tiene en los labios las palabras: “mi Padre”. Toda su vida es un magnífico eco del grito “¡Abba, Padre!”. Para él, todo consiste en buscar la voluntad y gloria de su Padre. ¡Qué constancia en esta búsqueda! Afirma que nunca la olvida: “Yo hago siempre lo que le agrada” (Jn 8,29). A la hora suprema del último adiós, cuando se va a entregar a la muerte, nos dice que ha llevado a cabo la obra que le encomendó el Padre (cf. Jn 17,4). (...)

Como Dios, Jesús es el término de nuestra búsqueda. Como hombre, es un inefable modelo, ejemplo único del que no debemos nunca desviar la mirada.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Por lo tanto, no tengan miedo de patear las calles, de entrar en cada rincón de la sociedad, de llegar hasta los límites de la ciudad, de tocar las heridas de nuestra gente... esta es la Iglesia de Dios, que se arremanga para salir al encuentro del otro, sin juzgarlo, sin condenarlo, sino tendiéndole la mano, para sostenerlo, animarlo o, simplemente, para acompañarlo en su vida. Que el mandato del Señor resuene siempre en ustedes: “Vayan y prediquen el Evangelio”. Los animo en su tarea y compromiso.» *(Mensaje Congreso Nacional de laicos, de S.S. Francisco, febrero de 2020).*

## **Meditación**

Hoy contemplamos a Cristo subiendo al cielo, pero antes nos deja una misión. Toda la vida de Cristo ha sido en medida de la misión y de su entrega a los demás. Misión de llevar a los demás su Palabra, sus enseñanzas y su cruz. Cristo no nos quiere ver cruzados de brazos y solo contemplando cómo sube al cielo. Cristo quiere que cada una de esas experiencias de cercanía con Él sean una oportunidad

de dar de aquello que hemos recibido. No podemos dejar de recordarnos que todas nuestras fuerzas están en Él. Antes de salir y tener un encuentro con alguien es importante recordar que, si estamos cercanos a Cristo Eucaristía, siempre nuestro apostolado tendrá fruto. Durante este tiempo en el cual mi apostolado principal es orar por las necesidades de tantas personas, ha sido una oportunidad para que sea Cristo quien dé los frutos.

No podemos olvidar que todo lo que hacemos lo hacemos en su nombre, nos manda a la misión y así no hablamos de nosotros sino hablamos a los demás de Cristo. En esta oración tengamos un momento de encuentro personal con Cristo y busquemos que en nuestra misión y con nuestra vida sepamos transmitirlo siempre a Él.

### **Oración final**

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

## **Oración introductoria**

Señor, hoy vengo a encontrarme contigo en este rato de oración. Ayúdame a no temer ante las circunstancias que me está tocando vivir. Ayúdame a confiar en Ti.

## **Petición**

Jesús, ante los problemas o el desánimo, que sepa recordar que el camino para seguirte está resumido en el mandato del amor.

## **Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 19, 1-8)**

Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo atravesó la meseta y llegó a Éfeso. Allí encontró unos discípulos y les preguntó: «¿Recibisteis el Espíritu Santo al aceptar la fe?». Contestaron: «Ni siquiera hemos oído hablar de un Espíritu Santo». Él les dijo: «Entonces, ¿qué bautismo habéis recibido?». Respondieron: «El bautismo de Juan». Pablo les dijo: «Juan bautizó con un bautismo de conversión, diciendo al pueblo que creyesen en el que iba a venir después de él, es decir, en Jesús». Al oír esto, se bautizaron en el nombre del Señor Jesús; cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y se pusieron a hablar en lenguas extrañas y a profetizar. Eran en total unos doce hombres. Pablo fue a la sinagoga y durante tres meses hablaba con toda libertad del reino de Dios, dialogando con ellos y tratando de persuadirlos.

## **Salmo (Sal 67, 2-3. 4-5ac. 6-7ab)**

*Reyes de la tierra, cantad a Dios.*

## **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 16, 29-33)**

En aquel tiempo, los discípulos dijeron a Jesús: «Ahora sí que hablas claro y no usas comparaciones. Ahora vemos que lo sabes todo y no necesitas que te pregunten; por ello creemos que has salido de Dios». Les contestó Jesús: «¿Ahora creéis? Pues mirad: está para llegar la hora, mejor, ya ha llegado, en que os disperséis cada cual por su lado y a mí me dejéis solo. Pero no estoy solo, porque está conmigo el Padre. Os he hablado de esto, para que encontréis la paz en mí. En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo».

## **Releemos el evangelio**

*San Teodoro el Estudita (759-826)*

*monje en Constantinopla*

*Catequesis 28, (Les Grandes Catéchèses, Spiritualité Orientale n° 79, Bellefontaine, 2002), trad. sc@evangelizo.org*

### ***¡Mostremos un alma valiente!***

Nada debe impedir la carrera de quienes sobre la tierra son compañeros de ruta en esta vida evangélica. Aunque la ruta sea despareja y ardua, debemos caminar con agilidad, mostrar un alma valiente y viril, franquear los obstáculos, pasar de sendero en sendero y de colina en colina hasta subir sobre la montaña del Señor y estar establecidos en el santo lugar de su impassibilidad.

En la ruta, los compañeros se ayudan. Entonces, mis hermanos, como dice el Apóstol, “Ayúdense mutuamente a llevar las cargas” (*Gal 6,2*) y suplan las necesidades de ellos (*cf. 2 Cor 8,14; Flp 2,39*). A la

negligencia que quizás reina hoy, sucederá mañana un noble coraje. Ahora estamos en la tristeza, mañana remontaremos y encontramos la alegría. En este momento las pasiones se levantan, más dentro de poco el Señor viene a nuestro socorro, ellas son vencidas y la calma retorna. No te veremos igual ayer y antes de ayer y no serás siempre el mismo, querido mío. Sino que la gracia de Dios vendrá cerca de ti, el Señor combatirá por ti. Quizás dirás como el gran Antonio: “¿Dónde estabas tú recién?”. Te responderá: “Quería verte combatir”.

En adelante hijos, perseveremos, tengamos un poco de paciencia, hermanos, mis hermanos. (...) ¿Quién será coronado sin haber combatido? ¿Quién reposará sin estar fatigado (*cf. 2 Tm 2,5-6*)? ¿Quién recogerá los frutos de vida sin haber plantado las virtudes en su alma? Cultívenlos, preparen la tierra con gran cuidado. ¡Penen y suden, hijos, trabajadores de Dios, imitadores de los ángeles, émulos de los seres incorporeales, antorchas de quienes están en el mundo (*cf. Flp 2,15*)!

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«En este día les digo: por favor mantengan viva la alegría, es signo del corazón joven, del corazón que ha encontrado al Señor. Y si ustedes mantienen viva esa alegría con Jesús, nadie se la puede quitar, ¡nadie! Pero por las dudas, les aconsejo: No se la dejen robar, cuiden la alegría que unifica todo -¿En qué?- en el saberse amados por el Señor.» (*Bendición de S.S. Francisco, 7 de septiembre de 2017*).

## **Meditación**

Unos versículos, antes de este Evangelio, Jesús habla clara y abiertamente a los apóstoles sobre su Padre. Por eso exclamarían «ahora sí no hablas con parábolas». Y versículos después Jesús se encuentra en oración antes de padecer los sufrimientos en la cruz. En medio de ambos versículos nos encontramos rejuvenecidos por su

Palabra. Es Jesús quien nos anima a ser fuertes, es Él quien nos dice que no estaremos exentos de tribulación, pero tampoco de su gracia. Por ello, ¿por qué nos extrañamos si en nuestra vida como cristianos atravesamos por dificultades, problemas o desilusiones que jamás hubiésemos pensado que nos sucederían a nosotros? Ya oímos decir a Jesús estas palabras dirigidas a Pedro: «mira que Satanás ha pedido permiso de cribaros como trigo». Y en el libro de Job, Satán pide permiso a Dios para tentar a su siervo.

Es una constante en la vida de todo hombre la tribulación, la aflicción. Y, efectivamente, tanto Pedro como Job fueron probados duramente, tanto así que el primero negó a su maestro y el segundo maldijo el día de su nacimiento. Sin embargo, ambos encontraron la paz de Cristo después de la lucha. Ambos confiaron en el Señor y, en el momento oportuno, les llegó su recompensa: La paz de Cristo a sus almas. Por ello, si tenemos a Cristo en nuestro corazón, adiós tristezas, adiós angustias, adiós soledad. Nada hay que temer porque Jesús está con nosotros.

Cuántas veces -nosotros no lo sabemos, lo sabremos en el cielo-, cuántas veces nosotros estamos ahí, ahí... [a punto de caer] y el Señor nos salva: nos salva porque tiene una gran paciencia con nosotros. Y esta es su misericordia. Nunca es tarde para convertirnos, pero es urgente, ¡es ahora! Comencemos hoy. Que la Virgen María nos sostenga, para que podamos abrir el corazón a la gracia de Dios, a su misericordia. *(Homilía de S.S. Francisco, 28 de febrero de 2016).*

## **Oración final**

Guárdame, oh Dios, que en ti me refugio.

Digo a Yahvé: «Tú eres mi Señor,  
mi bien, nada hay fuera de ti».

Yahvé es la parte de mi herencia y de mi copa,  
tú aseguras mi suerte. *(Sal 16,1-2,5)*

MARTES, 26 DE MAYO DE 2020

SAN FELIPE NERI, PRESBITERO

La vida eterna comienza aquí en el mundo  
pues consiste en que te conozca a ti.

## **Oración introductoria**

Jesús, siempre me hablas desde lo más profundo de tu corazón; en cada instante de mi vida estás Tú. Dame la gracia de, en este momento, centrarme sólo en Ti y en lo que Tú me quieres decir para así conocerte más, a través de Ti, conocer al Padre y después, poder llevarte a los demás.

## **Petición**

Dios mío, haz esté consciente de mi dignidad como creatura creada a imagen y semejanza de Dios.

## **Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 20, 17-27)**

En aquellos días, Pablo, desde Mileto, envió recado a Éfeso para que vinieran los presbíteros de la Iglesia. Cuando se presentaron, les

dijo: «Vosotros habéis comprobado cómo he procedido con vosotros todo el tiempo que he estado aquí, desde el primer día en que puse el pie en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, con lágrimas y en medio de las pruebas que me sobrevinieron por las maquinaciones de los judíos; cómo no he omitido por miedo nada de cuanto os pudiera aprovechar, predicando y enseñando en público y en privado, dando solemne testimonio tanto a judíos como a griegos, para que se convirtieran a Dios y creyeran en nuestro Señor Jesús. Y ahora, mirad, me dirijo a Jerusalén, encadenado por el Espíritu. No sé lo que me pasará allí, salvo que el Espíritu Santo, de ciudad en ciudad, me da testimonio de que me aguardan cadenas y tribulaciones. Pero a mí no me importa la vida, sino completar mi carrera y consumir el ministerio que recibí del Señor Jesús: ser testigo del Evangelio de la gracia de Dios. Y ahora, mirad: sé que ninguno de vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino, volverá a ver mi rostro. Por eso testifico en el día de hoy que estoy limpio de la sangre de todos: pues no tuve miedo de anunciaros enteramente el plan de Dios».

### **Salmo (Sal 67, 10-11. 20-21)**

*Reyes de la tierra, cantad a Dios.*

### **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 17, 1-11a)**

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, dijo Jesús: «Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a todos los que le has dado. Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo. Yo te he glorificado sobre la tierra, he llevado a cabo la obra que me encomendaste. Y ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía junto a ti antes que el mundo existiese. He manifestado tu nombre a los que me diste de en medio del mundo. Tuyos eran, y tú me los diste, y ellos

han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me has enviado. Te ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por estos que tú me diste, porque son tuyos. Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y en ellos he sido glorificado. Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti».

## **Releemos el evangelio**

*Benedicto XVI*

*papa 2005-2013*

*Encíclica «Spe salvi» § 41*

***«Por el poder que tú le has dado sobre toda carne,  
dará la vida eterna a los que le has confiado»***

El gran Credo de la Iglesia, en la parte central, que trata del misterio de Cristo desde su nacimiento eterno del Padre y de su nacimiento temporal de la Virgen María para llegar, pasando por la cruz y la resurrección, hasta su retorno, se concluye con las siguientes palabras: «Volverá glorioso para juzgar a vivos y muertos». Ya desde los tiempos primitivos, la perspectiva del Juicio ha tenido influencia sobre los cristianos incluso en su vida cotidiana en tanto que era el criterio que les permitía ordenar su vida presente, como una llamada a su conciencia y, al mismo tiempo, como esperanza en la justicia de Dios. La fe en Cristo jamás ha mirado sólo hacia atrás ni tampoco jamás hacia sólo lo alto, sino que siempre ha ido hacia la hora de la justicia que el Señor había anunciado muchas veces...

En él, el Crucificado, lleva al extremo la negación de las falsas imágenes de Dios. Es ahora que Dios revela su propio rostro precisamente en la figura del que sufre y comparte la condición del

hombre abandonado de Dios, cargándola sobre sí mismo. Este hombre inocente que sufre llega a ser esperanza-certeza: Dios existe y Dios sabe crear la justicia de una manera que nosotros no somos capaces de concebir y que, sin embargo, podemos intuir en la fe. Sí, existe la resurrección de la carne. Existe una justicia. Existe la «revocación» del sufrimiento pasado, la reparación que restablece el derecho.

Por eso la fe en el Juicio final es, ante todo y por encima de todo, esperanza; esta esperanza cuya necesidad se ha hecho evidente en las convulsiones de los últimos siglos. Estoy convencido que la cuestión de la justicia constituye el argumento esencial, en todo caso el argumento más fuerte, a favor de la fe en la vida eterna. La necesidad meramente individual de una satisfacción plena que en esta vida se nos niega, la inmortalidad del amor que esperamos, es ya ciertamente un motivo importante para creer que el hombre está hecho para la eternidad; pero solamente en relación con el reconocimiento que la injusticia de la historia no puede ser la última palabra, llega a ser plenamente convincente la necesidad del retorno de Cristo y de la vida nueva.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«En la Pascua vemos que el Padre glorifica al Hijo, mientras que el Hijo glorifica al Padre. Ninguno se glorifica a sí mismo. Hoy nosotros podemos preguntarnos: “¿Para qué gloria vivo? ¿La mía o la de Dios? ¿Solo quiero recibir de otros o también dar a otros?”. Después de la Última Cena, Jesús entra en el huerto de Getsemaní y también aquí reza al Padre. Mientras los discípulos no logran estar despiertos y Judas está llegando con los soldados, Jesús comienza a sentir «miedo y angustia». Experimenta toda la angustia por lo que le espera: traición, desprecio, sufrimiento, fracaso. Está «triste» y allí, en el abismo, en esa desolación, dirige al Padre la palabra más tierna y dulce: «Abba», o sea papá (*cf. Mc 14, 33-36*).

En la prueba, Jesús nos enseña a abrazar al Padre, porque en la oración a Él está la fuerza para seguir adelante en el dolor. En la fatiga, la oración es alivio, confianza, consuelo. En el abandono de todos, en la desolación interior, Jesús no está solo, está con el Padre. Nosotros, en cambio, en nuestros Getsemaníes a menudo elegimos quedarnos solos en lugar de decir “Padre” y confiarnos a Él, como Jesús, confiarnos a su voluntad, que es nuestro verdadero bien. Pero cuando en la prueba nos encerramos en nosotros mismos, excavamos un túnel interior, un doloroso camino introvertido que tiene una sola dirección: cada vez más abajo en nosotros mismos. El mayor problema no es el dolor, sino cómo se trata.» *(Audiencia de S.S. Francisco, 17 de abril de 2019).*

## **Meditación**

Es bueno de vez en cuando preguntarme: ¿Cómo es mi oración con Jesús? ¿Cómo son esos encuentros personales o íntimos con Aquel que ha dado la vida por mí? ¿Son unos momentos más en mi vida? ¿Platico de lo que hay en mi corazón en ese momento? ¿Creo que con el que hablo es Cristo, el Hijo de Dios vivo? ¿Qué pasa cuando son momentos difíciles, cuando hay preocupación, temor, angustia?

Jesús está hablando desde la profundidad de su corazón, se está dirigiendo al Padre desde la mayor intimidad que puede existir. No hay nada más, no hay otra cosa, Jesús da el lugar correcto a cada momento y olvida todo pues está unido al Padre. Y su oración, como siempre, es una oración por cada uno de nosotros, por mí. Está cerca de la hora, pero no deja de pensar en ningún momento en aquellos a quienes el Padre le ha dado. Seguramente el corazón de Jesús tiene temor, sufrimiento, angustia, pero Él deja de lado todo eso para pensar únicamente en los demás. En aquellos que deja en el mundo.

Puedo pensar que el mundo no tiene solución, que la situación actual del mundo es un castigo por nuestras malas obras o es culpa del gobierno. Pero eso no lo pensaba Jesús en ese momento, sino que ruega para que, estando en el mundo, pueda hacer una prueba de la vida eterna. La vida eterna no es después de la muerte, gracias a Jesús, que dio la vida por cada uno de nosotros, puedo gozar una mínima parte de esa vida eterna al unirme a Él desde mis propias limitaciones. El ejemplo ya lo tengo, la unión con Él a través del Evangelio, de la Eucaristía, de la Cruz.

### **Oración final**

¡Bendito sea el Señor, día tras día!  
Él se encarga de nuestra salvación. Pausa.  
Nuestro Dios es un Dios salvador,  
el Señor Yahvé libera de la muerte. *(Sal 68,20-21)*

MIERCOLES, 27 DE MAYO DE 2020

Jesús ora por sus amigos.

### **Oración introductoria**

Señor, dejo en tus manos mis preocupaciones. Ayúdame a confiar en tu providencia, para que la revisión de mis actitudes y comportamiento me ayude a vivir lo que creo.

### **Petición**

Señor, ayúdame a ver a todos como mis iguales, con la misma necesidad de conocerte y experimentar tu amor.

## **Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 20, 28-38)**

En aquellos días, dijo Pablo a los presbíteros de la Iglesia de Éfeso: «Tened cuidado de vosotros y de todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha puesto como guardianes para pastorear la Iglesia de Dios, que él se adquirió con la sangre de su propio Hijo. Yo sé que, cuando os deje, se meterán entre vosotros lobos feroces, que no tendrán piedad del rebaño. Incluso de entre vosotros mismos surgirán algunos que hablarán cosas perversas para arrastrar a los discípulos en pos de sí. Por eso, estad alerta: acordaos de que durante tres años, de día y de noche, no he cesado de aconsejar con lágrimas en los ojos a cada uno en particular. Ahora os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que tiene poder para construeros y haceros partícipes de la herencia con todos los santificados. De ninguno he codiciado dinero, oro ni ropa. Bien sabéis que estas manos han bastado para cubrir mis necesidades y las de los que están conmigo. Siempre os he enseñado que es trabajando como se debe socorrer a los necesitados, recordando las palabras del Señor Jesús, que dijo: “Hay más dicha en dar que en recibir”». Cuando terminó de hablar, se puso de rodillas y oró con todos ellos. Entonces todos comenzaron a llorar y, echándose al cuello de Pablo, lo besaban; lo que más pena les daba de lo que había dicho era que, no volverían a ver su rostro. Y lo acompañaron hasta la nave.

## **Salmo (Sal 67, 29-30. 33-35a. 35bc y 36d)**

*Reyes de la tierra, cantad a Dios.*

## **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 17, 11b-19)**

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, oró Jesús diciendo: «Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría cumplida. Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los envío también al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad».

### **Releemos el evangelio**

*San Jerónimo (347-420)*

*sacerdote, traductor de la Biblia, doctor de la Iglesia*

*Sobre Jonás II 2,9 (Sur Jonas, Cerf, 1956)*

***“Por ellos me consagro, para que también ellos  
sean consagrados en la verdad” (Jn 17,19)***

Quienes veneran ídolos, perderán la misericordia que les es ofrecida (*cf. Jon 2,9*). Dios es misericordioso por naturaleza y está pronto para salvar por clemencia a quienes no puede salvar por justicia. Más nosotros, por nuestros vicios, derrochamos y perdemos la misericordia preparada y que se ofrece ella misma. (...) Aunque sea ofendida la Misericordia, que es el mismo Dios, como “el Señor es bondadoso y compasivo, lento para enojarse y de gran misericordia” (*Sal 144, 8*), no abandona a quienes se apegan a las vanidades, ni

maldice. Mientras que ellos abandonan deliberadamente la misericordia que está delante de ellos, ella espera que vuelvan.

(...) “Yo, en acción de gracias, te ofreceré sacrificios y cumpliré mis votos: ¡La salvación viene del Señor!” (*Jon 2,10*). (...) Yo, que fui devorado por la salvación de una multitud, te ofreceré un sacrificio de alabanza y acción de gracias, ofreciéndome yo mismo. “Porque Cristo, nuestra Pascua, ha sido inmolado” (*1 Cor 5,7*). Pontífice verdadero y cordero, se ofreció por nosotros, afirmando: “Te rendiré gracias como te rendí gracias cuando dije “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra” (*Mt 11,25*) y cumplo los votos formulados por la salvación de todos de no perder nada de lo que me diste, sino que lo resucitaré en el último día (*cf. Jn 6,39*)”.

Vemos que en su Pasión el Señor se comprometió por nuestra salvación. No hagamos de Jesús un mentiroso y seamos puros y desapegados del pecado, para que nos ofrezca a Dios, a quien ya nos ha consagrado.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Como se sabe, conocer a Dios no consiste en primer lugar en un ejercicio teórico de la razón humana sino en un deseo inextinguible inscrito en el corazón de cada persona. Es un conocimiento que procede del amor, porque hemos encontrado al Hijo de Dios en nuestro camino. Jesús de Nazaret camina con nosotros para introducirnos con su palabra y con sus signos en el misterio profundo del amor del Padre. Este conocimiento se afianza, día tras día, con la certeza de la fe de sentirse amados y, por eso, formando parte de un designio lleno de sentido. Quien ama busca conocer aún más a la persona amada para descubrir la riqueza que lleva en sí y que cada día se presenta como una realidad totalmente nueva.» (*Discurso SS Francisco, 11 de octubre de 2017*)

## **Meditación**

En estos capítulos finales del Evangelio de Juan, Jesús está tratando de resumir de qué se trata su vida y su misión. Habla largamente del vínculo entre Él y su Padre y es desde este vínculo de amor que es «enviado».

Jesús nos dice que nosotros también somos «enviados» a continuar su misión. La amistad con Jesús es estar con él, y ser enviado en su nombre. Nuestra misión como sus seguidores está en medio y en las profundidades del mundo. Él quiere que su amor y su mensaje se inserten en el centro del mundo, la ciudad, el barrio. Siguiéndole en la misión y el amor, nos santificamos a nosotros mismos. ¿Cómo experimento este "ser enviado"?

El amor de Jesús por sus discípulos no se desvanece. Perdura eternamente. Le pide al Padre que los proteja y los guíe. Nos confía a nosotros, sus amigos y compañeros, al cuidado amoroso de su Padre.

Hoy, escucho a Jesús continuar rezando por sus seguidores, ¡por mí! Le oigo pedir a su Padre tres regalos para mí: Alegría, protección y santidad. Reflexiono en qué lugar de mi vida podría necesitar usar cada uno de estos regalos, que ahora son míos, gracias a la oración de Jesús por mí. Me tomo un tiempo para reflexionar sobre cada regalo, uno por uno, y le pido al Espíritu Santo que me guíe sobre dónde y cómo usar estos regalos.

## **Oración final**

Bendigo a Yahvé, que me aconseja;  
aun de noche me instruye la conciencia;  
tengo siempre presente a Yahvé,  
con él a mi derecha no vacilo. *(Sal 16,7-8)*

### **Oración introductoria**

Señor, que te descubra, te conozca y te amé más y más. Que descubra tu voz, que vea tu voluntad y que te agrade cumpliéndola.

### **Petición**

Señor, dame la gracia de poder escucharte en esta oración para saber cómo puedo ser un medio de unión en mi entorno social.

### **Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 22,30;23,6-11)**

En aquellos días, queriendo el tribuno conocer con certeza los motivos por los que los judíos acusaban a Pablo, mandaron desatarlo, ordenó que se reunieran los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno y, bajando a Pablo, lo presentó ante ellos. Pablo sabía que una parte eran fariseos y otra saduceos y gritó en el Sanedrín: «Hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo, se me está juzgando por la esperanza en la resurrección de los muertos». Apenas dijo esto, se produjo un altercado entre fariseos y saduceos, y la asamblea quedó dividida. (Los saduceos sostienen que no hay resurrección ni ángeles ni espíritus, mientras que los fariseos admiten ambas cosas). Se armó un gran griterío, y algunos escribas del partido fariseo se pusieron en pie, porfiando: «No encontramos nada malo en este hombre; ¿y si le ha hablado un espíritu o un ángel?». El altercado arreciaba, y el tribuno, temiendo que hicieran pedazos a Pablo, mandó bajar a la guarnición para sacarlo de allí y llevárselo al cuartel. La noche siguiente, el Señor se le presentó y le dijo: «¡Ánimo! Lo mismo que has dado testimonio en Jerusalén de lo que a mí se refiere, tienes que darlo en Roma».

## **Salmo (Sal 15, 1b-2a y 5. 7-8. 9-10. 11)**

*Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.*

## **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 17, 20-26)**

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, oró Jesús diciendo: «No solo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí. Padre, este es mi deseo: que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy y contemplan mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo. Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y estos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, y yo en ellos».

## **Releemos el evangelio**

*San Máximo el Confesor (c. 580-662)*

*monje y teólogo*

*Filocalia, Centurias sobre la teología VII, 87, 89, (Philocalie des Pères neptiques; DDB-Lattès), trad. sc@evangelizo.org*

### ***El movimiento del amor***

Dios mismo ha suscitado y engendrado el “ágape” y el “eros”. Es él quien ha llevado hacia el exterior, es decir hacia las criaturas, el amor que está en él. Por eso está escrito: “Dios es amor (ágape)” y también “Su paladar reboza dulzura y todo en él es delicia” (*Cant 5,16*),

es decir “eros”. Lo que es amado y realmente amable es él mismo. El “eros” amoroso se derrama de él y él mismo, que lo ha engendrado, es amado y realmente amable, deseado y digno de ser elegido. Pone en movimiento a los seres que velan a eso. A quienes lleva la fuerza de su deseo, lo desean en la misma medida. (...)

El movimiento amoroso del bien, que preexiste en el bien, es simple, se mueve por él mismo y proviene del bien, retorna enseguida a su lugar porque no tiene ni final ni principio. Tal movimiento significa nuestro impulso hacia lo divino y nuestra unión a él. Porque la unión amorosa con Dios, se eleva y se sitúa encima de toda unión.

### **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Frente al sufrimiento, donde se mide el verdadero desarrollo de nuestros pueblos, descubrimos y experimentamos la oración sacerdotal de Jesús: “Que todos sean uno”. Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos. La oración y el servicio silencioso son nuestras armas vencedoras. “¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?”. El comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. No somos autosuficientes; solos nos hundimos. Necesitamos al Señor como los antiguos marineros las estrellas. Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida. Entreguémosle nuestros temores, para que los venza. Al igual que los discípulos, experimentaremos que, con Él a bordo, no se naufraga.» *(Momento de oración de S.S. Francisco, 27 de marzo de 2020).*

## Meditación

Este Evangelio es tomado de entre las diferentes palabras que nuestro Señor le dirigió a su Padre celestial en los cortos momentos previos a los tormentos de la Redención: *Padre, no solo te pido por mis discípulos, sino también por los que van a creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti somos uno, a fin de que sean uno en nosotros y el mundo crea que tú me has enviado.*

¡Qué hermoso es pensar que en esas horas amargas de agonía al final de la vida terrenal de nuestro Señor y Redentor, el recuerdo de nosotros estaba muy presente en su mente divina! Nos tenía tan verdaderamente presente que, inclusive, reza por nosotros, puesto que antes de que hubiésemos nacido Él ya nos conocía, y antes de que hubiésemos existido Él ya nos amaba con un amor eterno e infinito.

Cristo Jesús reza para que seamos uno en Él, y en Él en el Padre, como Él es uno con el Padre. Qué importante es esto, especialmente en estos tiempos difíciles que como humanidad estamos viviendo: ¡ser uno, estar unidos, UNIDAD! El ejemplo que nuestro Señor mismo nos coloca es su propia unidad con el Padre, unidad indivisible y perfecta gracias al amor. Lo que verdaderamente nos puede unir con nuestros seres queridos, nuestros conocidos, y con nuestro prójimo es el amor.

El verdadero amor es aquel que se olvida de sí mismo para poderse dedicar plena y totalmente, sin reserva alguna, al bienestar del amado. Dios Padre tanto amó el mundo, o sea a nosotros, que entregó a su Hijo único en nuestro rescate, y nuestro Señor nos ama de igual manera que se entregó a sí mismo en el sacrificio de la cruz por nuestra salvación.

No tengamos miedo de amar sin medidas, sin límites, aunque terminemos, ante los ojos del mundo, sin nada, puesto que es entonces cuando estaremos seguros que grande será nuestro tesoro en el Reino de los Cielos.

## **Oración final**

Señor, tú me enseñarás el camino de la vida,  
me hartarás de gozo en tu presencia,  
de dicha perpetua a tu derecha. *(Sal 16,11)*

VIERNES, 29 DE MAYO DE 2020

Una historia de amor.

## **Oración introductoria**

Señor Jesús, te pido que te hagas presente en mi vida, y de forma especial, en este momento de oración. Ayúdame a escuchar tu palabra, a interiorizar tu mensaje y a predicar tus enseñanzas con el ejemplo de mi vida cristiana, para ser así, un fiel colaborador en la extensión de tu reino. Amén.

## **Petición**

Señor, permite que sea generoso y fiel para que siempre me encuentres disponible para la misión.

## **Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 25, 13b-21)**

En aquellos días, el rey Agripa y Berenice llegaron a Cesarea para cumplimentar a Festo. Como se quedaron allí bastantes días, Festo expuso al rey el caso de Pablo, diciéndole: «Tengo aquí un hombre a quien Félix ha dejado preso y contra el cual, cuando fui a Jerusalén, presentaron acusación los sumos sacerdotes y los ancianos judíos, pidiendo su condena. Les respondí que no es costumbre romana entregar a un hombre arbitrariamente; primero, el acusado tiene que carearse con sus acusadores, para que tenga ocasión de defenderse de la acusación. Vinieron conmigo, y yo, sin dar largas al asunto, al día siguiente me senté en el tribunal y mandé traer a este hombre. Pero, cuando los acusadores comparecieron, no presentaron ninguna acusación de las maldades que yo suponía; se trataba solo de ciertas discusiones acerca de su propia religión y de un tal Jesús, ya muerto, que Pablo sostiene que está vivo. Yo, perdido en semejante discusión, le pregunté si quería ir a Jerusalén a que lo juzgase allí de esto. Pero, como Pablo ha apelado, pidiendo que lo deje en la cárcel para que decida el Augusto, he dado orden de que se le custodie hasta que pueda remitirlo al César».

## **Salmo (Sal 102, 1bc-2. 11-12. 19-20ab)**

*El Señor puso en el cielo su trono.*

## **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 21, 15-19)**

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer, le dice a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de

Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme».

## **Releemos el evangelio**

*San Agustín (354-430)*

*obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia*

*Sermón 46, Sobre los pastores, §30 (trad. cf breviario viernes 25 tiempo ordinario)*

### *¿Me amas?*

Percibo a todos los pastores buenos en el Pastor único (Jn 10,14). Los pastores buenos, a decir verdad, no son varios; son uno en un único. Si fueran varios, estarían divididos; si el Señor le confió su rebaño a Pedro, era para poner la unidad como un valor en él. Los apóstoles eran varios, pero sólo le dijo a uno de ellos: "apacienta mis ovejas"...

Efectivamente cuando Cristo le confiaba sus ovejas como a sí mismo, quería que se hiciera sólo uno con él. El Salvador sería la Cabeza, Pedro representaría el cuerpo de la Iglesia (Col 1,18)... Así, pues, para poder encomendar a Pedro sus ovejas, sin que con ello pareciera que las ovejas quedaban encomendadas a otro pastor distinto de sí mismo, el Señor le pregunta: “Pedro, ¿me amas?” Él respondió: “Te amo”. Y le dice por segunda vez: “¿Me amas?” Y respondió: “Te amo”. Y le pregunta aun por tercera vez: “¿Me amas?” Y respondió: “Te amo”. Quería fortalecer el amor para reforzar así la unidad.

No fue por falta de pastores –como anunció el profeta que ocurriría en futuros tiempos de desgracia– que el Señor dijo: Yo mismo apacentaré a mis ovejas, como si dijera: “No tengo a quien encomendarlas”. Porque, cuando todavía Pedro y los demás apóstoles vivían en este mundo, aquel que es el único pastor, en el que todos los pastores son uno, dijo: "Tengo otras ovejas que no son de este redil; también a éstas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor". Que todos se identifiquen con el único pastor y hagan oír la única voz del pastor, para que la oigan las ovejas y sigan al único pastor, y no a éste o a aquél, sino al único. Y que todos en él hagan oír la misma voz, y que no tenga cada uno su propia voz: "Os ruego, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo: poneos de acuerdo y no andéis divididos". Que las ovejas oigan esta voz, limpia de toda división y purificada de toda herejía, y que sigan.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«Dios llama, Dios sorprende porque Dios ama. Su lenguaje es el amor. Por eso pide a Pedro y nos pide a nosotros que sintonicemos con su mismo lenguaje: “¿Me amas?”. Pedro acoge la invitación y, después de tanto tiempo pasado con Jesús, comprende que amar quiere decir dejar de estar en el centro. Ahora ya no comienza desde sí mismo, sino desde Jesús: “Tú conoces todo”, responde. Se reconoce frágil, comprende que no puede seguir adelante sólo con sus fuerzas. Y se funda en el Señor, en la fuerza de su amor, hasta el extremo [...]

He aquí el milagro de Dios que, si nos dejamos guiar por su amor, hace de nuestras vidas obras de arte. Tantos testigos de la Pascua en esta tierra bendita han realizado obras maestras magníficas, inspirados por una fe sencilla y un gran amor. Entregando la vida, fueron signos vivientes del Señor sabiendo superar la apatía con

valentía y ofreciendo una respuesta cristiana a las inquietudes que se les presentaban. Hoy estamos invitados a mirar y descubrir lo que el Señor hizo en el pasado para lanzarnos con Él hacia el futuro sabiendo que, en el acierto o en el error, siempre volverá a llamarnos para invitarnos a tirar las redes.» (*Homilía de S.S. Francisco, 5 de mayo de 2019*).

## **Meditación**

Algunas de las historias más exitosas del cine y la literatura han sido sin duda alguna, las historias de amor. El momento más dramático de estas historias es cuando el público se encuentra con la tristeza y decepción de un personaje enamorado, quien después de muchos esfuerzos y sacrificios, no ha sido correspondido. Podría ser un esposo o esposa que no valora a su pareja, un hijo o hija que es indiferente a sus padres o incluso un amigo que no reconoce el gran valor de las personas que lo rodean.

Nosotros, en la vida real, hemos sido creados para amar por un Dios que es Amor, que ama y desea ser amado. De aquí la tristeza de san Pedro ante la pregunta del Señor, pues reconoce que Cristo lo había amado hasta la muerte, y él negado por temor. Pero el problema de esto es que, en ocasiones, nos olvidamos de que Dios no espera de nosotros un amor perfecto, sino un amor sincero, es decir, tal vez con errores y caídas, pero, sobre todo, perseverante.

Dicen que «no se valora lo que se tiene, hasta que se pierde» así pues, si una relación se rompe y después logra la reconciliación, el fruto será un amor incluso más grande que el primero. Así le sucedió a san Pedro, quién después de su conversación con el Señor, se enamoró de Él al grado de vivir desde ese día y hasta el día de su martirio, en el cumplimiento fiel de la voluntad del Señor.

## **Oración final**

Bendice, alma mía, a Yahvé,  
el fondo de mi ser, a su santo nombre.  
Bendice, alma mía, a Yahvé,  
nunca olvides sus beneficios. *(Sal 103,1-2)*

SÁBADO, 30 DE MAYO DE 2020

El llamado de Dios es personalísimo.

## **Oración introductoria**

Señor, sé Tú la luz que ilumine mi vida y me ayude a ver con claridad quién soy en realidad. Dame tu gracia para aceptarme tal como soy, como Tú me has creado, con todas mis fortalezas y debilidades; y ayúdame a lanzarme sin miedo en el seguimiento de tu voluntad.

## **Petición**

Que en medio de las actividades sepa darte el tiempo que daría a mi mejor amigo.

## **Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 28,16-20. 30-31)**

Cuando llegamos a Roma, le permitieron a Pablo vivir por su cuenta en una casa, con el soldado que lo vigilaba. Tres días después, convocó a los judíos principales y, cuando se reunieron, les dijo: «Yo, hermanos, sin haber hecho nada contra el pueblo ni las tradiciones de

nuestros padres, fui entregado en Jerusalén como prisionero en manos de los romanos. Me interrogaron y querían ponerme en libertad, porque no encontraban nada que mereciera la muerte; pero, como los judíos se oponían, me vi obligado a apelar al César; aunque no es que tenga intención de acusar a mi pueblo. Por este motivo, pues, os he llamado para veros y hablar con vosotros; pues por causa de la esperanza de Israel llevo encima estas cadenas». Permaneció allí un bienio completo en una casa alquilada, recibiendo a todos los que acudían a verlo, predicándoles el reino de Dios y enseñando lo que se refiere al Señor Jesucristo con toda libertad, sin estorbos.

### **Salmo (Sal 10, 4. 5 y 7)**

*Los buenos verán tu rostro, Señor.*

### **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn 21, 20-25)**

En aquel tiempo, Pedro, volviéndose, vio que los seguía el discípulo a quien Jesús amaba, el mismo que en la cena se había apoyado en su pecho y le había preguntado: «Señor, ¿quién es el que te va a entregar?» Al verlo, Pedro dice a Jesús: «Señor, y éste, ¿qué?» Jesús le contesta: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme.» Entonces se empezó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no moriría. Pero no le dijo Jesús que no moriría, sino: «Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?» Este es el discípulo que da testimonio de todo esto y lo ha escrito; y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero. Muchas otras cosas hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni el mundo podría contener los libros que habría que escribir.

## Releemos el evangelio

*San Antonio de Padua (1195-1231)*

*franciscano, doctor de la Iglesia*

*Sermón para la fiesta de san Juan evangelista, (“Une Parole évangélique”, Franciscaines, 1995), trad. sc@evangelizo.org*

### *Jesús ama a quien lo sigue*

El amor de Jesús a su fiel discípulo está indicado en estas palabras: “Pedro, volviéndose, vio que lo seguía el discípulo al que Jesús amaba, el mismo que durante la Cena se había reclinado sobre Jesús” (*Jn 21,20*).

Quien sigue verdaderamente al Señor, desea que todos lo sigan. Por eso se vuelve hacia su prójimo con atenciones, oración y anuncio de la palabra. El “volverse” de Pedro significa todo esto. Encontramos el mismo pensamiento que en el Apocalipsis: “El Espíritu y la Esposa - Cristo y la Iglesia- dicen: “¡Ven!”, y el que escucha debe decir: “¡Ven!” (*Apoc 22,17*). Cristo, por inspiración interior, y la Iglesia por la predicación, dicen al hombre: ¡Ven! Quien escucha estas palabras dice a su prójimo: ¡Ven!, es decir ¡Sigue a Jesús! Pedro, volviéndose, vio que lo seguía el discípulo al que Jesús amaba. Jesús ama a quien lo sigue.

Aunque su nombre no es dicho, Juan se distingue de los otros no porque Jesús lo amara sólo a él, sino porque él lo amaba más que los otros. Jesús amaba a todos, mas este discípulo le era más familiar. (...) Era él “el mismo que durante la Cena se había reclinado sobre Jesús” (*Jn21,20*). Fue un gran signo de amor el hecho que fuera el único que se había reclinado sobre el pecho de Jesús, “en quien están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” (*Col 2,3*).

Así, durante la Cena del Cielo, seremos plenos por la eternidad, reposaremos con Juan sobre el pecho de Jesús. El corazón está en el pecho, el amor en el corazón. Reposaremos en su amor porque lo amaremos de todo nuestro corazón y nuestra alma y encontraremos en él todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. (...) A él sean la alabanza y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

## **Palabras del Santo Padre Francisco**

«La buena noticia es que Él está dispuesto a limpiarnos, la buena noticia es que todavía no estamos terminados, estamos en proceso de fabricación, que como buenos discípulos estamos en camino. ¿Cómo va cortando Jesús los factores de muerte que anidan en nuestra vida y distorsionan el llamado? Invitándonos a permanecer en Él; permanecer no significa solamente estar, sino que indica mantener una relación vital, existencial, de absoluta necesidad; es vivir y crecer en unión fecunda con Jesús, fuente de vida eterna. Permanecer en Jesús no puede ser una actitud meramente pasiva o un simple abandono sin consecuencias en la vida cotidiana, siempre trae una consecuencia, siempre.» *(Discurso de S.S. Francisco, 9 de septiembre de 2017).*

## **Meditación**

Ya antes habíamos visto que es Jesús quien confirma a Pedro su propia identidad: «Simón, hijo de Juan... tú eres Pedro» (Mt 16, 17-19). Pues solo en Dios, que nos conoce a la perfección, podemos descubrirnos más profundamente a nosotros mismos.

Es confrontándose con la mirada de Dios que Pedro descubre de qué está hecho y quién es realmente. Y ahora, vemos que a esa identidad corresponde un llamado del Señor. Un deseo del corazón de Jesús; un plan de Dios para Simón que le dio desde el momento de su creación. Este es siempre un llamado al amor, pero este amor tiene un

modo en que se concretiza de acuerdo con la identidad de la persona, a los deseos más profundos de su corazón que Dios mismo ha puesto ahí. El llamado es fruto de la generosidad de Dios que te invita a participar a ti de su propia obra. Dios no es un egoísta que lo hace todo por sí solo, sino que le gusta involucrar a sus hijos en sus acciones y sus obras.

Por eso, al preguntar Pedro acerca del llamado al otro discípulo, Jesús vuelve a traer la mirada de Pedro hacia sí. No lo veas a él, tú sígueme. El camino que pensé para ti nadie más lo puede recorrer. Porque sé quién eres, he pensado para ti aquello que puede realmente llevarte a la plenitud y llevarte a alcanzar la mayor intimidad conmigo. Quizás no lo entiendes ahora, pero lo entenderás más tarde.

### **Oración final**

Yahvé en su santo Templo,  
Yahvé en su trono celeste;  
sus ojos ven el mundo,  
sus pupilas examinan a los hombres. *(Sal 11,4)*